

MICHEL PONIATOWSKI: *L'Avenir des Pays Sous-développés*. 199 páginas, Editorial SEFI, Collection L'Economie.

Los expertos de las Naciones Unidas han tenido grandes dificultades en precisar el concepto de país insuficientemente desarrollado, traducción española de «undeveloped areas» y de «pays sous-développés». Como punto de partida se puede considerar país no desarrollado o país insuficientemente desarrollado «aquel en el que la renta real por habitante es débil comparada con la de Estados Unidos, Canadá, Australia y Europa Occidental».

Michel Poniatowski ha estudiado en esta obra, escrita con el clásico rigor lógico acostumbrado en los libros franceses, los problemas de los países atrasados, o países pobres, en relación con las posibilidades de su desarrollo.

Esta obra se divide en tres partes claramente diferenciadas. La primera, dedicada al estudio de los problemas de los países atrasados, parte de la premisa fundamental de que la insuficiencia del desarrollo económico se debe al desequilibrio entre la producción y la población. La segunda enumera las condiciones de desarrollo económico de los países nuevos, y da un relieve especial a la ayuda extranjera.

Los distintos métodos de la puesta en valor de los territorios no desarrollados son el tema de la tercera parte de este libro.

Poniatowski al escribir su obra lo hizo pensando en la experiencia francesa en los territorios de Ultramar y, especialmente, en Africa del Norte. No es preciso destacar el carácter de universalidad de los problemas de los países atrasados, problemas que se han agudizado en los tiempos presentes y han provocado una abundante literatura tanto en Europa como en América.

La repartición desigual de los recursos hecha por la naturaleza y la interdependencia cada vez más estrecha entre todos los países de la Tierra, hace que sea necesario enfrentarse con decisión con el problema de la insuficiencia del desarrollo económico de muchos pueblos, ya

que nadie puede desentenderse de los males que sufren los demás.

Los adelantos fantásticos de la medicina en los últimos cincuenta años han hecho que la población haya aumentado de una manera prodigiosa, aumento que no ha sido seguido paralelamente por el de la producción de alimentos.

Es cierto que gracias a los modernos descubrimientos se pueden lograr cosechas cada vez mayores y de que incluso mientras sobran y se destruyen los alimentos en algunos países, en otros se pasa hambre, lo que significa en definitiva que la distribución de las mercancías es imperfecta, pero en realidad todo esto no puede ocultar el hecho de que por el momento hay un gran desequilibrio entre población y producción, si consideramos a la humanidad en su conjunto.

La población se multiplica a un ritmo muy rápido, y así, de 1.150 millones en 1850 se ha pasado en 1950 a más de 2.300 y se espera que en el año 2000 sobrepase de 3.100 millones.

Los índices de natalidad son muy altos en muchos países, con la particularidad de que son más altos en los países insuficientemente desarrollados que en los países de un nivel de vida más elevado.

Al mismo tiempo los progresos de la medicina han reducido extraordinariamente la mortalidad infantil y han prolongado la vida.

La producción de alimentos a pesar de los adelantos logrados en el campo de la técnica no ha seguido el ritmo creciente de la población.

Poniatowski basándose en datos suministrados por la F. A. O, señala que mientras la población ha aumentado desde 1936 en un 13 por 100, la producción de alimentos sólo lo ha hecho en un 4 por 100, aumento que se ha experimentado, sobre todo, en Estados Unidos y Canadá, mientras que en los demás países se ha mantenido estacionaria e incluso ha descendido.

De esta manera el 60 por 100 de la población humana tiene una alimentación insuficiente, mientras que antes de la guerra esta cifra era solamente del 38 por 100.

El problema, por tanto, se plantea en la manera de cómo conseguir un equilibrio en el binomio población-producción.

Este equilibrio se puede conseguir disminuyendo la población, por el aumento de la producción o por importaciones de otros países, o, en definitiva, por una mejor distribución de los recursos.

Poniatowski enumera una serie de medios limitativos de la pò-

blación: poniendo dificultades a la celebración de matrimonios, supresión de toda clase de ayuda familiar y por una educación sexual con una reglamentación oficial de medidas anticoncepcionistas.

Poniatowski hace suya la argumentación de Josué de Castro de que el hambre es un estímulo sexual y de que, por tanto, la saciedad de alimentos es un medio muy eficaz para luchar contra la superpoblación.

Poniatowski considera que la acción médica puede tener efectos inmediatos y cree que esta acción médica debe basarse en razones económicas y no razones humanitarias y por ello la política sanitaria debe hacerse apoyándose en un presupuesto que es limitado, y por tanto, no debe dirigirse a toda la población, sino a los individuos en proporción a su valor personal.

Otro método para conseguir el equilibrio del binomio producción-población es el de efectuar importaciones de otros países. Las dificultades para llevarlo a cabo son grandes, ya que no pueden ser ayudados gratuitamente de modo permanente.

El aumento de la producción a un ritmo creciente y paralelamente al de la población puede lograrse, pero hace falta la feliz conjugación de recursos naturales, capital y técnica.

El aumento de la producción debe ser permanente, equilibrado, pues supondría la existencia de excedentes, y progresivo, para no destruir demasiado rápidamente los cuadros sociales existentes.

Ahora bien, una de las grandes dificultades del problema del desarrollo de los países atrasados es de que la mayoría de ellos son países jóvenes, con una independencia política reciente, países, por tanto, en formación; países, en definitiva, que constituyen la inmensa mayoría de la Tierra.

Solamente un tercio de la población del mundo dispone del 85 por 100 de la renta total, el segundo tercio el 10 por 100 y el tercio restante solamente el 5 por 100. Por ello podemos considerar como no desarrollados a las dos terceras partes de la humanidad, ya que no disponen nada más que del 15 por 100 de la renta total.

Michel Poniatowski cree que no hay fórmulas teóricas que presidan el progreso económico de los pueblos nuevos, pero sí cree en la vigencia de unas cuantas condiciones, o premisas indispensables para su desarrollo económico. Estas premisas pueden referirse al país en sí: existencia de recursos naturales suficientes, y de un orden social ade-

cuado, y al mismo tiempo referirse a factores externos y que en esencia vienen determinados por la ayuda exterior en técnicos y en capitales.

De los 153 millones de kilómetros cuadrados de superficie de los cinco continentes, solamente se cultivan 10 millones. Por tanto, hay graves perspectivas en la posibilidad de utilizar nuevas tierras aparte de poder emplear la política de intensificación de los cultivos en las tierras ya cultivadas.

Algo semejante puede decirse en los campos de la minería y de la utilización de la energía hidráulica. Podemos decir que en estos campos se está todavía muy lejos de conseguir la utilización total de los recursos disponibles. Pero además de que existen recursos naturales susceptibles de utilización, es preciso que haya un sistema social favorable a la modernización económica del país.

Se ha descuidado hasta ahora la importancia de crear un clima favorable, clima que aparece en una población culta organizada dentro de un orden social abierto a las reformas. Posiblemente el orden existente actualmente en muchas partes del globo es más responsable de la miseria de sus habitantes que la misma escasez de recursos naturales.

Poniatowski subraya también la influencia de la religión en la manera de ser de los pueblos, y evidentemente no es posible negar que numerosas colectividades han llevado sus ideas religiosas a tales extremos que han determinado el estancamiento de su vida económica.

Aparte de la existencia de recursos naturales y de un sistema social adecuado es preciso que los países extranjeros hagan inversiones a largo plazo en los países nuevos, pues éstos no pueden contar con una posible financiación por sí mismos, pues su capacidad de conseguir recursos por medio del ahorro, impuestos y tasas es muy limitada.

La necesidad de grandes capitales viene definida por la necesidad de montar grandes complejos agrícolas o industriales relacionados con las nuevas empresas y por la circunstancia de que estos complejos hay que renovarlos constantemente para mantenerlos en competencia con los de los países más avanzados.

En un país atrasado en régimen capitalista, la única forma de ahorro realmente eficaz, según Poniatowski, es la autofinanciación, mientras que un país socialista el mecanismo del «fondo de acumulación» es mucho más eficaz, ya que fácilmente puede conseguir sumas mucho mayores.

El Gobierno ruso ha planificado de tal modo la economía en la U. R. S. S., que cada año se aplican a inversiones el 26 por 100 de la renta nacional, destinando el 74 por 100 restante a los demás gastos.

La imposibilidad de lograr recursos por medio del fisco es evidente, pues se reduciría todavía más el nivel de vida ya bajo de por sí.

Por eso el sistema fiscal debe ser extremadamente prudente y sobre todo en lo que se refiere a su relación con el capital extranjero.

Hasta la primera guerra mundial el mercado de capitales era relativamente sencillo, pues se reducía a que Francia e Inglaterra suministraban capitales a los países atrasados, a cambio de materias primas para sus industrias.

Hasta 1913 la Europa Occidental proporcionaba el 87 por 100 de las inversiones extranjeras a largo plazo, inversiones que iban destinadas sobre todo a Rusia, Estados Unidos, Canadá e Hispano América.

Después de 1918 el panorama se transformó totalmente pasando los Estados Unidos a ser el principal acreedor y la Europa Occidental la principal deudora.

Sin embargo, después de liquidar las deudas de guerra los Estados Unidos se unen a Francia e Inglaterra en la tarea de suministrar capitales al extranjero.

Durante el intervalo entre las dos guerras, Francia, Alemania e Inglaterra van decayendo, especialmente las primeras, en su papel de banqueras.

Después de la segunda guerra mundial este proceso se ha acelerado y junto a los países antes citados, Canadá, Rusia y algunos países hispanoamericanos han concurrido al mercado mundial de capitales.

Otra circunstancia que ha variado también en este mercado es que gran parte de las inversiones se hacen actualmente con capitales públicos y no solamente por Gobiernos y entidades particulares, sino además por organismos internacionales.

El papel de estos organismos en la financiación del desarrollo de los países atrasados será cada vez mayor, ya que no llevan en sí el temor de restringir las soberanías nacionales. Sin embargo, dice Poniatowski, la realidad quizá no sea tan seductora, pues detrás de estas organizaciones se mueven los intereses de las grandes potencias.

Por eso la mayoría de las inversiones efectuadas en sus territorios

coloniales por Francia, Inglaterra, Bélgica, etc., son hechas directamente por los Gobiernos de la metrópoli.

Pero aparte de todas estas cuestiones, resulta, además, que la legislación financiera de los países atrasados suele ser poco favorable al capital extranjero, y así, el nacionalismo exacerbado, la discriminación fiscal, la doble imposición, el impuesto sobre los beneficios bloqueados, etc., son otros tantos motivos de desconfianza del capital extranjero.

Contra ello Poniatowski propone la creación del estatuto internacional de los capitales extranjeros, que sería reconocido por todos los países beneficiarios del mundo. En este estatuto se darían garantías contra la inestabilidad política, contra la arbitrariedad fiscal, se suprimiría la doble imposición, se permitiría la transferencia de los beneficios e incluso de los capitales invertidos y se darían garantías amplias de una indemnización justa en caso de nacionalización.

Pero además de recursos naturales, de un orden social favorable y de inversiones del capital extranjero, es imprescindible contar con elementos técnicos preparados para llevar a cabo las reformas que se proyectan.

La preparación de esta élite de técnicos es tarea lenta que se tiene que llevar a cabo o por medio de un sistema de educación muy costoso, o por la importación de personal extranjero. Siempre se tropezará con la inercia inherente a los sistemas ya establecidos dentro de lo tradicional, pero es precisamente en este campo donde hay que transformar más. Pensemos solamente en un país como el Japón con técnicas modernísimas, con una industria pesada poderosa y, sin embargo, todavía con mentalidad medieval. Los resultados de no armonizar los adelantos técnicos y la cultura espiritual pueden ser catastróficos.

Poniatowski concluye su obra dedicando la tercera parte de ella al estudio de los métodos de revalorización económica. De las premisas, existencia de problemas fundamentales en los países no desarrollados y del examen de las condiciones indispensables para su desenvolvimiento económico, se deduce la necesidad de analizar los posibles métodos o planes de desarrollo.

Está fuera de toda duda que este desarrollo no puede ser anárquico, sino que es mucho más ventajoso que sea armónico y en gran parte sincronizado. La planificación es necesaria si se quieren conseguir resultados óptimos en el menor tiempo posible.

El dilema entre régimen planificado y régimen de empresa libre no es nuevo, pero se ha agudizado en los últimos años a causa de las diferentes experiencias realizadas en gran número de países.

De todas maneras, con un sistema liberal o con un sistema socialista, es preciso un plan mínimo, plan que deberá iniciarse con la previa evaluación de los recursos propios y después basándose en ellos en la elaboración de un programa de desarrollo.

La planificación supone un aumento del desarrollo económico, tendiéndose a la máxima productividad de los factores con los que se cuenta. Para lograr este objetivo es necesario elegir acertadamente los objetivos a cubrir. Pero estos objetivos tienen que estar equilibrados entre sí en el tiempo y en el espacio, pues de lo contrario asistiríamos a un desajuste que podría provocar el fracaso del proceso de planificación.

Dentro de este cuadro de orientación, Poniatowski subraya el interés de aumentar la productividad individual tanto en la agricultura, con la reforma agraria, transformación de los cultivos y educación de los campesinos, como en la industria, con una formación profesional avanzada.

Finalmente, Michel Poniatowski examina el aspecto financiero y comercial de la planificación. La política presupuestaria es fundamental dentro de una política económica activa, y debe mantenerse en línea de equilibrio con la renta nacional. El presupuesto debe ser armónico y al mismo tiempo tiene que tener la agilidad necesaria para adaptarse a la coyuntura.

El mismo equilibrio debe existir entre la deuda pública y las posibilidades económicas futuras y en el reparto de las cargas fiscales.

El comercio internacional es un factor que puede contribuir poderosamente al desarrollo económico de los pueblos. La economía de los países atrasados puede ser afectada más violentamente que las de los países más adelantados, por las grandes oscilaciones de los precios, y por eso hay que evitar en lo posible que estas variaciones repercutan demasiado fuertemente en su proceso económico.

Michel Poniatowski concluye su obra exponiendo las graves responsabilidades de Francia en estos momentos en los que se discute el predominio del mundo occidental. Rusia se esfuerza en incluir los países nuevos en su órbita y no duda en la utilización de todos los medios que conducen a sus fines. La atracción de las ideas comunistas.

en las masas hambrientas de los países pobres es una realidad que no debemos ocultar. El mundo occidental debe tener conciencia cabal de esta amenaza y debe intentar por todos los medios el anularla o al menos mitigarla elevando a categoría humana el nivel de vida de los pueblos menos desarrollados.

A este ideal es al que tiende noblemente Poniatowski en este libro dirigido no solamente a los economistas, sino a todos aquellos que desean con sinceridad mejorar el nivel de vida de tantos pueblos atrasados.

JOSÉ JUAN DURÁN RIVILLO.

NOTICIA DE LIBROS

